

DIVALDO FRANCO

pelo Espírito JOANNA DE ÂNGELIS



Jesus e Atualidade



Divaldo Pereira Franco

Jesús y actualidad

Dictado por el Espíritu

Joanna de Ângelis

Traducido por R. Bertolinni

Índice

- 0 Jesús y Actualidad
- 1 Jesús y Desafíos
- 2 Jesús y Reencarnación
- 3 Jesús y Humanidad
- 4 Jesús y Amor
- 5 Jesús y Tolerancia
- 6 Jesús y Honra
- 7 Jesús y Justicia
- 8 Jesús y Deber
- 9 Jesús y Alegría
- 10 Jesús y Valor
- 11 Jesús y Decisión
- 12 Jesús y Responsabilidad
- 13 Jesús y Revolución
- 14 Jesús y Posesiones
- 15 Jesús y Tormentos
- 16 Jesús y Reposo
- 17 Jesús e Inseguridad
- 18 Jesús y Sufrimientos
- 19 Jesús e Ingratitud
- 20 Jesús y Enemigos

Jesús y Actualidad

La actualidad del pensamiento de Jesús sorprende a los estudiosos más escépticos de la problemática humana, siempre compleja y desafiante, en estos días.

Profundo conocedor de la psique, Jesús penetraba con seguridad en el interior del individuo y descubría las causas reales de las aflicciones que el inconsciente de cada uno procuraba ocultar.

No permitiéndose derivativos ni aplazamientos, enfrentaba las cuestiones con elevado criterio de sabiduría, que desnudaba las más intrincadas personalidades psicopatológicas, proponiendo con rigor la terapia compatible, elucidando en cuanto a la responsabilidad personal y eliminando la sombra proyectada bajo el cual muchos se ocultaban.

Por procesos más demorados, la psicología profunda llega, en el momento, a las mismas conclusiones que Él lograba con facilidad desde hace dos mil años.

Roberto Assagioli, por ejemplo, con su psicosisíntesis, penetró en las causas de las enfermedades, apoyándose en la realidad “transpersonal” del ser como factor desencadenante de las mismas.

Abraham Maslow descubrió la “psicología del ser” y abrió espacio para su entendimiento profundo en relación con la psicogénesis de las enfermedades que deterioran la personalidad del hombre.

Groff, relacionando la mente con el cerebro, va más allá y enfrenta al ser inmortal como agente de innúmeras psicopatologías.

Melanie Klein y Carl Johnson, freudiana, propone para los esquizofrénicos terapéuticas fundamentales en el amor, en la caridad, en el perdón cristiano como las de mayor eficacia, aunque se reconozcan arreligiosos.

La personalidad destacada de Jesús impresionaba, de forma indeleble, a todos aquellos que lo encontraban.

Identificado con Dios, lo demostraba en todos sus pasos, clamando a los oyentes la conquista de la realidad, el reino de los cielos, que se encuentra en el interior de cada uno.

Su propuesta de comparación de valores, los materiales con los espirituales, ofrecía la excelente oportunidad para el despertar mental al respecto de la vida y la consecuente experiencia vivencial en clima de armonía íntima, con una identificación entre las posibilidades y las circunstancias existenciales.

Sin utilizar expresiones y conceptos intercalados, hablaba un lenguaje de simple comprensión para la masa ignorante y para las mentes más prestigiadas que lo buscaban.

Extraordinario narrador de historias, una de las artes más difíciles en el área del discurso, y poeta impar, debido a las imágenes puras en su riqueza de colores y de

significado, sus enseñanzas se eternizaron, reconocidos como de los más bellos jamás anotados por la gnosis.

El sermón de la montaña, considerado la “carta magna de los derechos humanos”, es un desafío de no-violencia, propio para esta época, así como fue para aquella en que Jesús lo anunció.

Los que lo escucharon, jamás se alejaron de su magia incomparable. No solamente, Jesús es actual por las terapias de amor y por las enseñanzas que propone al hombre contemporáneo, sino, también, por el ejemplo de felicidad y exteriorización de paz que irradiaba.

En cuanto a las ambiciones sin control que conducen a las inteligencias al paroxismo y a la alucinación de la posesión, de la fama, de la gloria, de las disputas ciegas, Jesús resurge en la consciencia moderna en plenitud, jovial y amigo, afortunado por la humanidad y la seguridad íntima

La actualidad necesita urgentemente de Jesús descrucificado, compañero y terapeuta en atendimento de emergencia, a fin de evitarle la caída en el abismo.

Pensando en esta inaplazable cuestión, resolvemos presentar, en este pequeño libro, veinte situaciones contemporáneas con ocurrencias de lo cotidiano que aturden a la civilización, buscando respuestas de la conducta en la terapia de Jesús, cuyos resultados, obviamente, son la salud, la paz y la felicidad como experiencias aun no disfrutadas individual y colectivamente por los hombres.

En verdad que el querido lector encontrará en estas páginas respuestas para algunos de sus inquietudes, rogamos a Él que nos oriente y ampare en el rumbo que seguimos, ansiosos por nuestra realización total.

Salvador, 20 de febrero de 1989.

Joanna de Ângelis

Jesús y Desafíos

El proceso de evolución constituye para el Espíritu un gran desafío.

Acostumbrado a las vibraciones más fuertes en el campo de los sentidos físicos, solamente cuando el dolor lo visita es cuando él comienza a aspirar por impresiones más elevadas, en las cuales encuentre alivio, anhelando por conquistas más importantes.

Viviendo en la lucha constante contra los factores constringentes del estadio en que se demora, de vez en cuando experimenta paz, que pasa a querer en forma duradera.

En el comienzo, son los dolores con intervalos de bienestar que lo marcan, hasta conseguir la tranquilidad con breves presencias del sufrimiento, culminando con la plenitud sin aflicción.

De escalón en escalón asciende, cayendo para levantarse, atraído por el sublime tropismo del Amor.

Conseguir el nivel más alto, le significa triunfar.

*

Aturdido e inseguro, descubre una conspiración casi general contra su fatalismo. Son sus herencias pasadas que ahora resurgen, procurando retenerlo en el área estrecha del inmediatismo, en un nivel inferior de consciencia, donde solo se nutre, duerme y se reproduce, con indiferencia por las emociones de lo bello, de lo noble, de lo sano.

Anestesiado por las necesidades vegetativas, busca apenas el gozo, que termina por causarle saturación, pasando a un estado de enfado que anticipa la necesidad urgente de otros valores.

Lentamente despierta para realidades que antes no lo sensibilizaban y, de repente, pasan a significarle una meta a conseguir, sintiéndose estimulado a abandonar la inoperancia.

El psiquismo divino, en él latente, responde a la llamada de las fuerzas superiores y soltarse de la cárcel celular, como antena que capta la emisión de mensajes alcanzadas solamente en las ondas en que sintoniza.

El primer desafío, el de adentrarse en emociones nuevas, lo atrae, obligándolo a intentos cada vez más complejos, por tanto, más audaces.

Experimentando este placer ético y estético, diferente de la brutalidad de la rudeza, se acostumbra con él y se esfuerza para nuevos emprendimientos que, a partir de entonces, ya no cesan, desde que, encerrado un ciclo, como espiral infinita, otro placer se abre atrayente pareciéndole cada vez más fácil.

*

Todo en la vida son desafíos a las resistencias.

La “ley de entropía” degrada la energía que tiende a consumir, para mantener el equilibrio térmico de todas las cosas.

La vejez y la muerte son fenómenos inevitables en el cosmos biológico y en el universo.

Los latidos cardiacos son desafíos a la resistencia del músculo que los experimenta; los peristálticos son prueba constante para las fibras que los sufren; la circulación de la sangre es cuestión esencial para la irrigación de las células; la respiración constituye un factor básico, sin el cual la vida perece. Todo esto y mucho más, en el área de los automatismos fisiológicos, interfiriendo en los de naturaleza psicológica.

Es natural que lo mismo suceda en el campo moral del ser, que nunca retrocede y no debe estacionarse bajo pretexto alguno.

En el progreso, la evolución es inevitable.

La felicidad es el punto final.

*

No cabe al hombre retroceder en la lucha, sino para reabastecerse de fuerzas y proseguir en los embates.

El crecimiento de cualquier ideal es resultado de los niveles inferiores vencidos, de las etapas superadas, de los desafíos enfrentados.

La secuoya culmina la altura y el volumen máximo, célula a célula.

El universo se renueva y prosigue, molécula a molécula.

Facilidad es pérdida de estímulo con perjuicio para la acción.

Toda la vida del Maestro fue un suceder incesante de desafíos.

Embates en su medio social y familiar constituyeron sus primeros impedimentos, que fueron superados, debido a la superior finalidad para la cual vino.

Jesús no aceptó cargar el fardo del mundo en carácter de redención de los otros, sino enseñó a cada uno a conducir su propio compromiso en paz de conciencia; no asumió las tareas ajenas, ni dejó de demostrar cómo hacerlas; no obstante, altanero, sin presunción, tampoco sin sumisión cobarde.

Los desafíos de la sociedad injusta y arbitraria le llegaron provocadores, mediante situaciones, personas y circunstancias; a pesar de eso, sin detenerse, Él continuó íntegro, enfrentándolos sin ira o miedo.

Pasó aquel tiempo, todavía, permanecen los residuos enfermos. Se alteró el paisaje, no los valores, que prosiguen relativamente los mismos, generando obstáculos e insatisfacciones.

Enfrenta los desafíos de tu vida, serenamente.

No aguardes comodidades que no mereces. Realiza tu marcha, indómito, preservando tus valores íntimos y aumentándolos en la acción diaria.

Quien teme la oscuridad, se pierde en la noche.

Se tu aquel que enciende la lámpara e ilumina las sombras.

Desafiando, Jesús venció.

Síguelo y nunca te detengas ante los desafíos para tu crecimiento espiritual.

Jesús y Reencarnación

Si no fuese Jesús reencarnacionista todo su mensaje sería incompleto, sin soporte de seguridad, por faltarle la justicia en su más alta expresión proporcionando al infractor la oportunidad reeducativa, con el consecuente crecimiento para la libertad a que aspira.

El amor por Él enseñado, si no tuviese como apoyo la bendición del renacimiento corporal ofreciendo recomienzo y reparación, tendría un carácter de transitoria preferencia emocional, con la selección de los elegidos y felices en detrimento de los antipáticos e infelices.

Con el apoyo en la doctrina de los renacimientos físicos, Jesús identificaba de inmediato cuales eran los necesitados que estaban en condiciones de recuperar la salud o no, teniendo en consideración los factores que los llevaban al sufrimiento. Y por eso mismo, no todos aquellos que buscaban su ayuda lo lograban o se recuperaban.

Porque sabía ser enfermo el Espíritu, y no el cuerpo, siempre se dirigía preferencialmente a la individualidad, y no a la personalidad de que se revestía cada hombre.

Sabiendo acerca de la fragilidad humana, emulaba a la fortaleza moral, fiel a la ley de causa y efecto vigente en el mundo.

No solo en el diálogo mantenido con Nicodemo vibró su declaración en cuanto a la “necesidad de nacer de nuevo”. Ella se repite de forma variada, otras veces, confirmando el proceso de las sucesivas experiencias carnales, método misericordioso del amor de Dios para el beneficio de todos los Espíritus.

Ninguna sorpresa causó a sus discípulos la respuesta al respecto de Elías que ya vino, así como la pregunta en torno de quien era, según la opinión del pueblo, debido a ser creencia, casi generalizada de la época, la pluralidad de los renacimientos.

*

Espíritu puro, jamás enfermó, enfrentando los factores climáticos y ambientales más diversos con la misma fuerza y salud, reflejándose en la expresión de belleza y de paz en Él estampada.

Quien lo veía, jamás lo olvidaba, y todo aquel que sentía su toque amoroso, quedaba impregnado por su magnetismo para siempre.

Es verdad que no pocos hombres, que fueron comensales de su misericordia, aparentemente lo olvidaron... Sin embargo, reencarnaron a través de la Historia, recordándolo a las multitudes, y aun hoy se encuentran empeñados en hacerlo conocido y amado.

*

La psicoterapia que Jesús utilizaba era centrada en la reencarnación, por saber que el hombre es el modelador de su propio destino, viviendo conforme estableció a través de los actos en las experiencias pasadas.

Por tal razón, jamás condenó a quien quiera que fuese, siempre ofreciendo la ocasión para reparar el perjuicio y recuperarse delante de la propia, bien como de la Consciencia Divina.

Sin preferencia o disputa por alguien o cosa alguna, a todo y a todos amó con desvelo, albergando a la humanidad de todos los tiempos en su inefable afecto.

Esparció misionarios por la Tierra, hablando el lenguaje de la reencarnación, hasta el momento en que Él mismo la confirmó, señalando con esperanza futura de felicidad para todas las criaturas.

*

No te crucifiques en la conciencia de culpa, después de reconocer tu error.

No te encarceles en sombras, después de identificar tus delitos.

No te amargues en demasía, descubriéndote equivocado.

Renace de tus escombros y recomienza la recuperación de inmediato, evitando futuros retornos expiatorios, imponiéndote dolores, situaciones penosas.

Pide perdón y rehabilitate, ante aquel a quien ofendiste y perjudicaste.

Si él te disculpa, será bueno para ambos. Pero, si no lo hiciera, compréndelo y sigue adelante, no errando más.

Entristecido por alguien, perdónalo y suéltate de él, facultándote la paz y viviendo el bienestar que transcurre de la acción correcta.

La reencarnación que utilizas es concesión superior, que no puedes desperdiciar. Cada momento es valioso para tu trabajo de sublimación, de desapego, de amor puro.

Abrevia tus renacimientos obrando correctamente y sirviendo sin cansancio, con alegría, ya que, para adentrarte en el reino de los cielos, que se extienden de la conciencia en la dirección al infinito, es necesario nacer de nuevo, conforme Jesús dijo.

Jesús y Humanidad

Jesús-Hombre es la lección de vida que extraemos del Evangelio como invitación al hombre que se debe deificar.

No habiendo creado cualquier doctrina o sistema, Jesús tornó a su vida el modelo para que el hombre se pudiese humanizar, adquiriendo la expresión superior.

En su tiempo, y aun ahora, el hombre ha sido símbolo de violencia, prepotencia y presunción, dominador exterior, torciéndose, pues, en su fragilidad, en sus conflictos y perecedero.

Después de sus ejemplos surgió un hombre diferente: humilde, simple, sumiso y fuerte en su perpetuidad espiritual.

*

Mientras los grandes pensadores de todos los tiempos establecieron métodos y sistemas de doctrinas, Jesús sustentó, en el amor, los pilares de la ética humanizadora para la felicidad.

No utilizó sofismas, ni de silogismos, nunca aplicó comportamientos excéntricos o fórmulas complejas que exigiesen altos niveles de inteligencia o de astucia. Todo aquello a que se refirió es conocido, aunque tengan distintas apariencias.

Se utilizó de un insignificante grano de mostaza, para enseñar sobre la fe; recurrió a la red de pesca y a peces, para dejar imperecederos ejemplos de trabajo; la semilla cayendo en diferentes tipos de suelos, para demostrar la diversidad de sentimientos humanos ante el polen de luz de su palabra.

El “sermón de la montaña” invirtió lo convencional y acepto sin discusión, exaltando la víctima inocente en vez del triunfador arbitrario; el hambriento de justicia, de amor y de verdad, en desconsideración por el arto y ocioso, dilapidador de los dones de la vida.

*

Jesús es el personaje histórico más identificado con el hombre y con la humanidad.

Todo su ministerio es hecho de humanización, levantando al ser del instinto para la razón y de ahí para lo angelical. Igualmente, es el Hombre que más se identifica con Dios.

Nunca se refiere a Dios como si estuviese distante, o fuese desconocido, o temible. Lo presenta en forma de Amor, amable y conocido, cercano de las necesidades humanas, compasivo y amigo.

Reformula el concepto mosaico y lo actualiza en términos de conquista posible, aproximando a los hombres a Dios por la razón simple de Él estar siempre cerca de los individuos que se recusan a donarse a Él con amor.

Refiriéndose al “reino”, no lo adorna de quimeras ni lo torna pavoroso; antes, despierta en los corazones el anhelo de conseguirlo en la realidad de la transcendencia de que se reviste.

Niega el mundo, sin maldecirlo, bendiciéndolo en los maravillosos paisajes en los cuales atiende al dolor, y se deja sumergir en meditaciones profundas bajo el chispear de las estrellas luminosas del Infinito.

Jesús, en la humanidad, significa la luz que la calienta y la ilumina.

*

Si te dejaste fosilizar por doctrinas ortodoxas que pretenden en Él tener el fundador, renace y búscalo, en la multitud o en el silencio de la reflexión, haciendo una relectura de sus palabras, desnudas de las interpretaciones forjadas.

Si te decepcionaste con aquellos que se dicen seguidores de Jesús, pero no viven su ejemplo, olvídalos, siguiéndolo en la simplicidad de las invitaciones que Él te dirige hasta ahora y están en el contenido de sus mensajes, aun vivas como ignoradas.

Si no sentiste su calor, rompe el frío de tu indiferencia y hazte un poco imparcial, sin reacciones adrede establecidas, facultándole entrar en tu corazón y en tu mente.

En tu condición humana necesitas de Él, a fin de crecer, saliendo de tus límites para lo infinito de su amor.

Jesús vino al hombre para humanizarlo, sin duda. Te cabe, ahora, olvidar por momentos de tus pequeñeces y recibirlo, así, cristificándote, en el logro de tu realización plena y total.

Jesús y Amor

La figura humana de Jesús confirma su procedencia y realización como el ser más perfecto e integral jamás encontrado en la Tierra.

Toda su vida se desarrolla en un plano de integración profunda con la Consciencia Divina, conservando la individualidad en un perfecto equilibrio psicofísico.

Como consecuencia, transmitía confianza, porque poseía un carácter con transparencia diamantina, que nunca se sometía a las obligaciones vigentes, características de una cultura primitiva, en la cual predominaban el soborno de la consciencia, el conservadorismo hipócrita, una legislación tan arbitraria como parcial y la preocupación de formalismos con la apariencia en detrimento de los valores legítimos del individuo.

Portador de un legítimo valor, se sublevaba contra la injusticia donde y contra quien se presentase, nunca omitiéndose, incluso cuando el consenso general atribuía legalidad al crimen.

Paciente y pacífico, se mantenía en serenidad en las circunstancias más adversas y jovial en los momentos de alta emotividad, demostrando la entereza de los valores íntimos en ritmo de armonía constante.

En una sociedad agresiva y perversa, eligió el amor como la solución para todas las dudas y el perdón ilimitado como terapéutica eficaz para todas las enfermedades.

No solo lo ofrecía a través de palabras, sino, sobre todo, mediante actitudes claras y francas, arriesgándose por extenderlo especialmente a los infelices, a los detestados, a los segregados, a los carentes.

En momento alguno se sometió a las conveniencias perniciosas de raza, ideología, partido y religión, en detrimento del amor indistinto como amplio a todos los que lo rodeaban o lo encontraban.

*

Por amor, eligió a un samaritano despreciado, para hacer de él el símbolo de la solidaridad.

Con amor, liberó a una mujer equivocada, quitándole el complejo de culpa.

Por el amor, atendió a la extranjera sirofenicia que le pedía socorro para la enfermedad humillante.

De amor estaba repleto su corazón y sus manos para esparcirlo con los humillados, fuese un cobrador de impuestos, una adúltera, el hijo pródigo, la viuda necesitada, o la madre enlutada.

Siempre había amor en su trayectoria, iluminando las vidas y amparando las necesidades de los cuerpos, de las mentes, de las almas.

*

Se compadecía de todos; sin embargo, mantenía la energía que educa, edifica, disciplina y salva.

Lloró sobre Jerusalén, censuró la farsa farisaica, advirtió a los distraídos, condenó la hipocresía y dio la propia vida en holocausto de amor.

Nunca se perdió en sentimentalismos pueriles o agresividades rudas.

El amor guiaba sus pasos, las palabras y los pensamientos.

Se tornó y prosigue como siendo el símbolo del amor integral en favor de la humanidad, a la cual auspicia un sentimiento humano profundo y liberador.

Jesús y Tolerancia

En términos de la psicología profunda, la cuestión de juzgar las faltas ajenas constituye una grave práctica de falta de humanidad con relación a aquel que se equivoca.

El problema del pecado pertenece a quien lo practica, que se encuentra, a partir de ahí, incurre en un doloroso proceso de autoflagelación, buscando, incluso inconscientemente, liberarse de la falta que le pesa como culpa en la economía de la consciencia.

La culpa es sombra perturbadora en la personalidad, responsable por enfermedades indignas, causantes de desgracias de variada orden.

Insculpida en los cuadros profundos de la individualidad, programa, por automatismos, los procesos reparadores para sí misma.

Toda contribución de impiedad, mediante los juzgamientos arbitrarios, genera, a su vez, mecanismos de futura aflicción para el acusador, él mismo una conciencia bajo del peso de varios problemas.

Creando las acciones que considera incorrectas en su prójimo, realiza un fenómeno de proyección de su sombra en forma de autojustificación, que no consigue libertarlo del impositivo de sus propios defectos.

La tolerancia, debido a eso, a todos se impone como terapia personal y fraternal, comprendiendo las dificultades del caído, mientras extiende sus manos generosas para erguirlo.

En la acusación, en el juzgamiento de los errores ajenos, deparamos con propósitos oscuros y venganza-placer en constatar la debilidad de los otros individuos, que siempre merecen la misericordia que todos esperamos encontrar cuando son en circunstancias equivalentes.

*

Jesús siempre fue severo en la educación de los juzgadores de la conducta ajena.

Ciertamente, hay cortes y autoridades habilitadas para el ministerio de saneamiento moral de la sociedad, encargadas de los procesos que envuelven a los delictivos, y los juzgan, estableciendo los instrumentos reeducativos, jamás punitivos, pues que, si lo hiciesen, incidirían en errores idénticos, si no más graves.

El juzgamiento personal, que ignora las causas generadoras de los problemas, demuestra el primitivismo moral del hombre aun “lobo” de su hermano.

El Maestro estableció la hermosa imagen del hombre que tiene una viga dificultándole la visión, y, sin embargo, ve la paja en el ojo ajeno.

La propuesta es rigurosa, portadora de claridad indudable, que no concede pauta a cualquier evasión de responsabilidad.

Él mismo, delante de la multitud afligida, equivocada, perversa, insana, en vez de juzgarla, “tuvo compasión” y la ayudó.

Naturalmente no solucionó todos los problemas, ni atendió a todos, como ellos lo deseaban. No obstante, compadecido, los amó, envolviéndolos en ternura y enseñándoles las técnicas de liberación para adquirir la paz.

*

Tiene compasión de quien cae. Su consciencia será su juez.

Ayuda a aquel que le constituye castigo.

Tolera al infractor. Él es tu futuro, en el caso que no dispongas de fuerzas para proseguir bien.

La tolerancia que utilices para los infelices se transformará en la medida emocional de compasión que recibirás, cuando te llegue, ya que nadie es inexpugnable, ni perfecto.

Jesús y Honra

La estructura psíquica de Jesús es el modelo de la perfecta identificación con la tarea que Él vino a ejercer.

Jesús puede penetrar en las leyes fundamentales de la vida que conducen a los hombres, estableciendo en palabras y actos las rutas seguras para el equilibrio físico-psíquico de todos.

Proyectando la Verdad, no oprimía con su natural superioridad, no arrebatava la individualidad, que permanecía más independiente.

Aquellos que se le apegaban, encontraban la paz y por esta razón, optaban libremente seguirlo.

Él sabía despertar las potencialidades yacentes en cada uno, canalizándolas para las operaciones saludables, mediante cuyo esfuerzo se disfrutaba alegría y plenitud.

Las parábolas, que guardan sus instrucciones vivas, continúan adecuadas para los problemas actuales, poseyendo sentido armónico y orientación capaces de ser aplicadas sin ningún conflicto de época, lugar y persona.

*

El hombre moderno prosigue, de cierto modo, con las mismas aspiraciones y necesidades de sus antepasados, librando algunas conquistas logradas a través de los tiempos. De este modo, aún permanece con carencias e inseguridades que perturban sus estructuras emocionales.

Para conseguir la libertad interior y la emancipación, necesita de la luz del conocimiento y del valor para entregarse con decisión a la honra de los objetivos que persigue.

Saber lo que pretende de la vida y como conseguirlo, es el proceso-parto de madurez personal rompiendo con sus propias raíces los atavismos que proceden de su pasado espiritual. Para este esfuerzo, la honra se le torna el inigualable guía interior, impulsándolo para adelante, en los pasos que debe dar, sin detenerse más.

*

En la ruptura de los lazos familiares constringentes, Jesús, sin dejar de atender a los compromisos morales y sociales con el clan a que pertenecía, demostró la grandeza del valor que la honra personal le facultaba.

Buscado por la familia, que ignoraba su ministerio, dudando de su misión, y así intentando interrumpirlo, cuando Él puso las bases de la Buena Nueva en los corazones, fue advertido por alguien que le dijo:

- “Tu madre y tus hermanos ahí se encuentran y te llaman”.

Le llegó el momento de la indeclinable como honrosa decisión, permitiéndole preguntar con tranquilidad:

“- ¿Quién es mi padre, mi madre, quienes son mis hermanos, sino aquellos que hacen la voluntad de Dios?”

La estupefacción general no lo perturbó y Jesús prosiguió como si nada hubiese ocurrido.

*

Honra es el valor de elegir lo mejor.

La incerteza en la decisión entre los que lo querían retener y aquellos que necesitaban de su presencia y de sus lecciones, sería el lamentable fracaso de los objetivos que buscaba.

No hay, ahí, falta de respeto a los familiares. Estos, si, presuntuosos y atemorizados, sin consultarle, no respetaban su opción de hombre independiente, que vino para un apostolado que jamás negó cual sería el término: la humillación, la cruz, la muerte.

Su honra lo llevaba a continuar, incluso luchando contra todos los factores hostiles.

Él vino a romper los impedimentos, arrancar la escultura modelada del hombre integral, del mármol frío de la sociedad utilitarista y esclavizadora.

El cincel y el martillo para romper la piedra eran la honra y el deber. Nada podía emparedarlo en los límites de las conveniencias, de los recelos pueriles, de los afectos inmaduros.

Veinte siglos después, he aquí el mismo escultor de almas, trabajando el granito de las vidas, a fin de liberarlas.

*

Tu honra debe modelarse en la de Él.

Tu decisión para la felicidad, rompiendo las estructuras pasadistas y acomodadas, es la fuerza de tu emprendimiento.

Entra en ti mismo y escucha la consciencia, tu guía íntimo, a fin de saber lo que pretendes, lo que es mejor para ti y como conquistarlo.

Tu liberación diferirá de aquellas que rompe vínculos de afectividad para soltarse, esclavizándose a otras situaciones peores.

La honra de encontrar un guía interno, que te orienta en los fundamentos de la vida de Jesús, es el liberarse de todo cuanto constituye una retentiva, para que sigas plenamente. Después de esto, no serás más el mismo, ni te repetirás.

La consciencia del deber se manifiesta en ti en la honra de seguir en patrones de respeto a todos y a todo, de libertad total bajo el liderazgo de Jesús.

Jesús y Justicia

Ten por objetivo la justicia reparar el daño causado y corregir al infractor, tornándolo útil a la sociedad en la cual se encuentra.

La justicia trabaja en favor de la educación utilizándose de métodos disciplinares, inclusive limitando la libertad del delincuente, a fin de moderarlo, bien como la de la comunidad, de males más graves.

El delito resulta de la falta de respeto a los códigos establecidos de leyes que rigen los pueblos, proporcionando derechos y deberes iguales a los individuos.

Cuando la justicia se corrompe, el hombre desvaría y el abuso de la autoridad lleva a los extremos de la sandez.

En una sociedad justa, todos disfrutan de oportunidades iguales de progreso, frente a una idéntica distribución de rendas. En ella, el fuerte, ampara al débil, el sano, socorre al enfermo, el joven, ayuda al viejo, comportamiento natural, resultado de una conciencia clara de deber, que establece la felicidad como consecuencia de solidaridad entre las diversas criaturas.

A medida que el hombre desarrolla los sentimientos y la inteligencia se perfecciona, sus leyes son más suaves y su justicia más ecuánime.

En los pueblos primitivos, la “ley del más fuerte”, prevalecía, sustituida, más tarde, por la condición absurda de la hereditariadad, hasta alcanzar los elevados principios socio-democráticos, en los cuales, la responsabilidad personal tiene prioridad en la acción libre de sus miembros.

Es largo, aun, el camino a recorrer, para que sea alcanzado el respeto del hombre por la vida, por el prójimo, por la naturaleza, por la justicia sin arbitrariedad, sin castigo.

*

Jesús se hizo paladino de la justicia ecuánime.

Su actitud con las personas era siempre la misma: de benevolencia, con el objetivo de la educación.

A Nicodemo, que era doctor de la alta cámara del Sinedrion, le concedió una entrevista, nada diferente de aquella que hizo a Zaqueo, el cobrador de impuestos, o a la convivencia con Lázaro y sus hermanas, en Betania, o al ladrón, en la cruz, que buscó su apoyo.

Reconociendo que los hombres se diferencian por sus conquistas intelectuales y morales y que la jerarquía en la cual se encuentran es de adquisición personal y sin jactancia o privilegios, a todos proporcionaba las mismas condiciones y oportunidades, jamás excediéndose con cualquiera de ellos.

A la adúltera, o a la vendedora de ilusiones, o a los sacerdotes que lo interrogaban, o a los saduceos hábiles, o a los fariseos hipócritas, siempre concedió el mismo tratamiento.

Cuando censuró a los que intentaban involucrarlo en engaños comprometedores, fue enérgico sin olvidar la compasión, por verlos como enfermos del alma, de la cual proceden todos los fenómenos del comportamiento.

En un periodo de arbitrariedades, fue magnánimo; de abuso del poder, habló sobre la renuncia a la arrogancia, y se hizo humilde; de explotación, enseñó la generosidad y la vivió.

Propuso que la nuestra no fuese la “justicia de los fariseos” que, moralmente enfermos, extenuaban a los débiles, abusaban de las viudas y de los niños, aprovechándose de su situación. Y cuando Pilatos, se lavó las manos culpables por la pusilanimidad del carácter, le dijo a Jesús que tenía poder y autoridad sobre Él, argumentó que estos le habían sido concedidos, desde que, a su vez, él también se encontraba bajo una gobernanza mayor. Porque el verdadero poder, la excelente justicia, viene de Dios.

*

Enredado en los propios errores y tropezando en las redes de la incompleta justicia humana, reedúcate.

Víctima de las circunstancias infelices que te pesa, confía en Dios y espera.

Fruto de la injusticia y bajo arbitrarias obligaciones, no te desespere. Paga ahora lo que olvidaste de regularizar ayer, cierto de que los errores de las leyes terrenas no te eximen de ser alcanzado por la divina justicia.

Mejor que estés bajo reparación de compromisos, de los cuales no te acuerdas, que, gozando de libertad física, pero cargando la conciencia culpada que se esconde en la ilusión.

La verdadera justicia siempre encuentra al infractor.

Por tu parte, se justo, ecuánime para todos, teniendo como modelo de comportamiento a Jesús, que nunca se recusaba.

Jesús y Deber

Por cierto, de manera inconsciente, incontables individuos se creen merecedores de todo. Suponen que hasta el Sol brilla porque ellos existen, a fin de ofrecerles claridad, calor y vida.

Se cierran en los valores que se atribuyen poseer y, cuando se enfrentan con la realidad, se amargan o se rebelan, partiendo para la agresividad o la depresión. No asumen responsabilidad, ni cumplen con los deberes que les caben.

A veces se comprometen, para después abandonar la iniciativa acusando a los otros, sintiéndose fruto de la injusticia. Son exigentes con la conducta ajena y benevolentes con los propios errores.

Siempre somnolientos, se tornan pesado fardo en la economía social, creando situaciones desagradables.

Fáciles y gentiles cuando favorecidos, se tornan rudos e ingratos, si no son considerados como creen merecer.

Amables en el éxito, se presentan agresivos en el esfuerzo. Se olvidan de que la vida es un desafío al coraje, al valor moral y que todos tenemos deberes impostergables con la vida, para nosotros mismos y para nuestros hermanos terrestres.

Nadie tiene el derecho de disfrutar sin trabajar, explotando el esfuerzo de otro.

El premio es la honra que se concede al triunfador que se esforzó por conseguirlo.

Palmo a palmo, el viajante gana terreno que recorre, mirando con confianza la línea de llegada.

El deber de cada uno lo lleva a la tarea difícil de la evolución. Este esfuerzo resulta de la conquista moral que la consciencia se permite, en plena sintonía con el equilibrio cósmico.

Ser útil en todo y cualquier circunstancia, favorece el progreso, vivir con dignidad, son algunas expresiones del deber delante de la vida.

*

En una inolvidable parábola, Jesús delineó el comportamiento del hombre que se esfuerza y merece respeto, demostrando su fragilidad y, al mismo tiempo, el deseo de renovación.

Mateo recuerda que “había un hombre que tenía dos hijos. Habló al primero: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”, el hijo respondió: “Si, señor”, pero, reflexionando, más tarde, decidió no ir. Al segundo le hizo la misma propuesta y el hijo respondió: “No quiero”. Sin embargo, arrepentido, fue “- ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?, pregunta el Maestro. Y respondieron a Jesús. “El segundo”. (Mateo: 21, 28 y siguientes).

Enfrentamos, en esta experiencia, la acción y la promesa, el hecho y la intención. La acción debe predominar porque es resultante del deber. Para él no son necesarias palabras armoniosas o confortadoras, pero sí la decisión para realizarla correctamente.

Jesús siempre propone el deber, la acción, entender bien, a fin de actuar mejor. Él no induce a nadie a la alienación de la realidad objetiva del mundo. Jesús establece una escala de valores que deben ser respetados, mereciendo primero los más relevantes, que son la pauta de conquistas del hombre de bien, que cumple con su deber.

Delante de Jesús, estancarse es la muerte y esta es crimen cometido contra el “reino de Dios” que está dentro del propio hombre, necesitando ser conquistado.

Todas las parábolas que Jesús nos ofreció están plenas de acción, sin impositivos externos, antes como resultado de espontánea lucidez de la consciencia despierta.

*

Nunca prometas realizar lo que no pretendas hacer.

Jamás permanezcas inoperante en un lugar ya conquistado.

Identifica las posibilidades ahí vigentes y sigue adelante.

El deber que te impone renuncia y sacrificio también te alza a la armonía, liberándote de los conflictos y de las dudas.

No ceses de crecer interiormente. La insatisfacción con lo que ya lograste sin rebeldía será tu motivación para conquistas más expresivas.

Eres servidor del mundo.

Jesús, que se originó en las estrellas, afirmó ser el siervo de todos y así se hizo, para que “tuviésemos vida y esta en abundancia”.

Jesús y Alegría

Esa tristeza que te domina, amargando tus horas, es una grave enfermedad que debes combatir a partir de ahora.

Ninguna complacencia para con ella, ni justificativa engañosa para aceptarla. Los argumentos de infelicidad como de insatisfacción, no pasan de sofismas y mecanismos de evasión de la realidad.

Problemas todos los tienen, con un inmenso universo de presentación. La falta de ellas generaría, de momento, desmotivación para la lucha, para el progreso.

Esa nostalgia deprimente que te aliena y consume es adversaria cruel, a que te entregas libremente sin reacción, ampliándole el campo de dominio, a la medida que le cedes espacio.

Sea cual sea la razón, fundamentada en acontecimientos actuales, debes transformar en bendición que te convida a la reflexión y no al desaliento.

La tristeza es enfermedad perjudicial al organismo, peste que consume la vida.

Todo, a tu alrededor, es un himno de alabanza, de alegría, de gratitud a Dios. Obsérvalo bien. Solamente el hombre, porque piensa, se permite aferrarse a la tristeza, cayendo para los sordos conflictos de la rebeldía.

*

Esa tristeza puede resultar de dos factores, entre otros: reminiscencia de tu pasado espiritual y perturbación con repercusión obsesiva.

En el primer caso, las impresiones pesimistas deben ser eliminadas, liberándose del inconsciente, bajo presión de ideas nuevas, agradables, positivas, que te cumple cultivar, insistiendo en fijarlas en los cuadros mentales.

Si te acostumbras a pensar bien, superarás los recuerdos malos. Los hábitos se enraízan, porque se repiten, dominando los automatismos de la mente y del cuerpo.

En la segunda hipótesis, el hospedaje mental y emocional de Entidades desencarnadas, malévolas, ocurre porque encuentran sintonía en tus franjas psíquicas, estableciendo contacto hipnótico que se agrava con el tiempo.

En ambos casos, te encuentras incurso en débitos con las soberanas Leyes de la Vida.

No te reencarnaste, solamente para pagar, antes, si, para resarcir con amor, liberándote de los compromisos negativos mediante las acciones relevantes.

Eres candidato a la cumbre de la montaña, y no un condenado a las galeras en las sombras del remordimiento inútil, o en el charco de las lágrimas perdidas.

Si permaneces en la situación infeliz, te convertiste en víctima de ti mismo, sin embargo, si decides salir del caos, transfórmate en tu propio psicoterapeuta.

*

Jesús, solo una vez, se dejó vestir de tristeza, de amargura.

En el Getsemaní, cuando solo Él velaba y los amigos, allí próximos, dormían, aunque aquel fuese la hora decisiva, el pre-final. Y lo permitió por piedad con los compañeros distraídos, que no se daban cuenta de la gravedad del momento.

Jesús siempre cultivó la alegría de la esperanza, la bendición de la salud, el regalo de la paz.

Suyo, fue el ministerio del júbilo, de la transformación del hombre y del mundo viejo en una criatura y sociedad enteramente nuevas.

Renacimiento es victoria sobre la muerte. Es alegría que procede de la liberación.

Rasga, por tanto, esa mortaja de sombras bajo el cual ocultas todas tus posibilidades de triunfo, y sal a sembrar fraternidad en la gran viña que te aguarda.

Realiza un nuevo, un actual encuentro contigo mismo y examínate mejor, sin lamentar la situación en que te encuentras, y ve en la dirección del éxito.

Esto es fundamental, no como un pago, sino como un deber que te falta cumplir, a fin de recuperarte. Dios concede ese derecho y tienes que corresponderle usándolo en tu beneficio.

Probablemente sufres presiones, que son una falta de humanidad, pero tuya es la sumisión a esa fuerza constrictora que aceptas.

Si, en verdad, quieres salir de la tristeza, puedes. En el caso contrario, eres responsable por ella, así complaciéndote, lo que es, sería enfermedad.

*

“Alegraos”, propuso Jesús, “ha llegado hasta vosotros el reino de Dios.”

Este reino está dentro de nosotros, esperando ser descubierto y habitado.

Te aguarda, desafiador. Llegó hasta donde estás. Da tu paso en su dirección, adéntrate, déjate por él llenar y alégrate para siempre, como héroe que concluirá la lucha.

Jesús y Valor

¡El valor de Jesús!

La suya fue una vida de constantes desafíos.

En lucha continua en favor del Bien, jamás dejó de obrar correctamente, con valor.

El mensaje de que se tornó portador, con el objetivo de liberar a las conciencias humanas para la Verdad, de Él hizo el defensor del valor.

Nunca aprobó el crimen disfrazado de legalidad; con la arrogancia enmascarada de humildad; con la injusticia apoyada por los poderosos; con la hipocresía vestida de honestidad; con la discriminación de cualquier naturaleza bajo justificativas sociales, económicas, raciales o religiosas.

Eligió a un samaritano como ejemplo de solidaridad, en detrimento de un sacerdote presuntuoso y de un levita astuto, que disfrutaban de algún prestigio en la comunidad dominadora, aunque aquel fuese detestado y desconsiderado.

Apoyó a la mujer, que fue objeto de placeres y era acusada públicamente de haber inducido al hombre al pecado, al crimen, con naturalidad y ternura, escogiendo una equivocada, de conducta pública irregular, para tornarla mensajera de la buena nueva de su resurrección.

Se hizo la voz de los humildes y olvidados, los sin derechos ni apoyo, a fin de que sus justas reclamaciones se hiciesen escuchadas.

Convivió con las personas dichas de “mala vida”, sin recelo de contaminación, con total desprecio de los que poseían privilegios en una vida mala, la cual se integraban ocultamente.

Su palabra, dulce ante los sufridores, se tornaba contundente y viril delante de los perversos, de los aduladores y de los pusilánimes, los cuales nunca temió.

En momento alguno dudó perder la vida, pues para eso vino.

No negoció favores o se sometió a las conveniencias humanas.

Humilde, no se hizo subordinado; afable, no se tornó sentimental; amigo, no se colocó subalterno.

Siempre estoico, mantenía el lenguaje y la conducta propia para cada ocasión, persona y circunstancia, sin apartarse de la ruta que estableció.

Vivió y obró con firmeza, fuera de subterfugios, manteniendo un solo comportamiento; el de la fidelidad a Dios.

*

Apóyate en Él.

Bajo tribulaciones o fuera de ella, búscalo.

En duda atroz o perseguido, piensa como Jesús obraría en esa situación, y haz conforme te inspire la conciencia recta.

Reflexiona con tranquilidad en torno al valor de Jesús y busca su ejemplo.

¡Ten valor de vivir!

No te escondas, ni huyas de tu situación bajo disculpas y mentiras.

Autoanalízate, bañado por la claridad de las enseñanzas de Jesús y rompe las cadenas que te aferran al miedo, a la inseguridad, a la inestabilidad, al sufrimiento moral y físico.

Enfrenta con naturalidad tus límites y angustias, confiando en la victoria, no evadiéndote de los deberes que te compete realizar.

En cada fracaso aprende como no repetir la proeza, sin depresión o arrepentimiento.

La experiencia es la suma de las tentativas que dieron resultados positivos y negativos.

Nunca temas a nadie, atribuyéndole una superioridad y valor que ciertamente no posee.

Respetar, si, las conquistas de cada persona, considérala y tómalas como estímulo para ti, a fin de que también alcances esas realizaciones superiores.

Concédete el derecho de ser humano y el deber de crecer siempre, sin que te detengas en el escalón o en el nivel donde te encuentras.

Actúa siempre ayudado por el optimismo.

El miedo es enemigo atroz, que diezma vidas a millones.

*

El coraje nace en los valores morales del hombre que elige la conducta correcta para una vida feliz.

El coraje de vivir debe ser entrenado continuamente, venciendo las pequeñas barreras de la timidez, de los celos de fracasos, de los complejos de inferioridad, de las enfermedades verdaderas o imaginarias, fortaleciendo el ánimo en cada triunfo y reconsiderando la acción en cada fracaso.

Valor es conquista que difiere mucho de la temeridad.

El hombre de valor espera, confía y actúa en el momento propio, mientras que el temerario se hace precipitado, impiedoso e irresponsable.

Toma como ejemplo para tu vida el valor de Jesús y sigue tranquilo.

Jesús y Decisión

A un joven, que parecía dispuesto a entrar en la Nueva Era, presentándose para seguirlo, Jesús propuso una invitación directa, sin preámbulos.

A pesar del interés que se reflejaba en el rostro ansioso, el joven, receloso, se esquivó bajo la justificativa de que iría antes a enterrar a su padre que había muerto.

Delante de la respuesta que parecía justa, el Maestro fue, sin embargo, contundente, diciéndole: “Deja a los muertos el cuidado de enterrar a sus muertos; pero tú, ven a construir en el corazón el reino de Dios”.

Puede ser extraño la actitud y propuesta de Jesús a un hijo que pretendía cumplir con su deber inmediato: en este caso, enterrar a su padre desencarnado.

Es probable que ese fuese su intento real, aplazando el compromiso en la tarea de la vida eterna. Sin embargo, es posible que el joven ocultase alguna otra intención.

*

El deseo de estar presente en el velatorio y la inhumación del cadáver tal vez significase la preocupación de ser visto como un hijo cuidadoso y fiel, merecedor de la herencia que le cabía.

Alguna disposición testamentaria, probablemente, le exigía el cumplimiento de ese deber final, bajo pena de perder el legado. Entonces, su presencia no significaría un acto de amor, sino un acto de interés secundario.

Los bienes materiales, no obstante, poseían utilidad, favoreciendo el bienestar, el progreso, la paz entre los hombres cuando bien distribuidos, son, a veces, de otra forma, cadenas crueles que aprisionan a las criaturas, y que, pasando de manos, son cosas muertas, que no merecen preferencia ante las verdades eternas.

*

Igualmente se puede presuponer que el joven, aun celoso de su juventud, no estuviese dispuesto a renunciar de él, encontrando, en la justificativa, una forma noble para evadirse del compromiso.

Los goces materiales son cadenas muy vigorosas que aferran a los hombres a las pasiones primitivas que deberían superar a beneficio propio, pero que casi siempre los llevan a la descomposición moral, a la muerte de los ideales liberadores.

*

Quizá la preocupación al respecto de la nueva responsabilidad causase en el candidato un recelo injustificado, llevándolo a la escusa con el argumento presentado.

El miedo de asumir compromisos graves impide el desarrollo intelecto-moral del individuo, manteniéndolo estacionado en la rutina despreocupada y monótona de su día a día.

La invitación de Jesús se hace acompañar de un programa intenso, iniciándose en la renovación íntima mejor y prosiguiendo en la acción constructiva del bien en todas partes.

El miedo es factor que corrompe la individualidad humana, responsable por graves desastres y crímenes que podrían ser evitados. Es fuerza actuante que conduce a la muerte de las realizaciones dignificantes y de las propias criaturas.

*

Por fin, supongamos que el sentimiento filial prevaleciese en la respuesta y él estuviese preocupado con el padre desencarnado. Aun así, cualquier persona podría sepultarlo, pero nadie, excepto él mismo, podría encargarse de su iluminación.

Jesús era su oportunidad única.

Jesús sabía el motivo verdadero de su rechazo. Pero, lo dejó libre para decidirse. Él fue a enterrar el su padre y no volvió.

Perdió la oportunidad.

Muchos aun actúan así.

*

Observa lo que elegiste para tu actual existencia: seguir la vida y vivirla o acumular tesoros muertos para enterrarlos en el olvido.

Desnúdate interiormente y contéplate. ¿Qué posees de real, que la muerte no te arrebatara, y que seguirá contigo?

Usa de severidad en este examen de conciencia y toma el lugar del joven convidado.

¿Qué responderías a Jesús en ese momento?

*

Te quejas de los problemas que te aturden y los relacionas, ignorando o intentando desconocer que estás en la Tierra para aprender, rescatar, reeducarte.

Mira a tu alrededor y comprenderás como es urgente que te decidas por lo mejor y duradero para ti como ser inmortal que eres.

Postergando la decisión, cuando entonces la tengas que tomar, probablemente las circunstancias ya no serán las mismas y tu situación será diferente, tal vez, complicada.

El momento es este.

Déjate atravesar por la presencia de Jesús y, feliz, síguelo.

Con tal actitud tus problemas cambiarán de apariencia, perderán el significado angustiante, contribuirán para tu felicidad.

Renacerás de los escombros y volarás en el rumbo de la Gran Luz, superando la noche que te aturde.

Jesús y Responsabilidad

Hay, en el hombre, latente, un fuerte mecanismo que lo lleva a huir de la responsabilidad, transfiriendo su fracaso para otro, en la condición de individuo social, o para los factores circunstanciales de la suerte, del nacimiento y hasta de Dios.

Cuando tal cosa no se da, en el área de sus proyecciones comportamentales, se apega al complejo de culpa, sumergido en las depresiones en que oculta la infantilidad, poco importando la edad orgánica en que transita.

La responsabilidad resulta de la consciencia que discierne y comprende la razón de la existencia humana, su finalidad y sus metas, trabajando por asumir el papel que le está destinado por la vida.

Gracias a eso, no se omite, no se precipita, estableciendo un programa de acción tranquila, dentro del cuadro de deberes que caracterizan el progreso individual y colectivo, mirando a la conquista de la plenitud.

El hombre responsable sabe lo que hacer, cuando y como realizarlo. No se torna parásito social, ni se hospeda en el triunfo ajeno, tampoco se oculta en la disculpa ridícula.

Su lucidez lo torna elemento precioso en el grupo social donde se mueve. Tal vez no noten su presencia, frente a la seguridad natural que proporciona; sin embargo, su falta se hace notar por motivos obvios.

La responsabilidad del hombre lo lleva a extremos del sacrificio, de la abnegación, de la renuncia, inclusive del bienestar, y hasta incluso de su vida.

*

Como pastor de almas, Jesús se nos hizo responsable, elucidándonos al respecto de los deberes, de las necesidades verdaderas, de los legítimos objetivos de nuestra vida. En contrapartida, nos ofreció hasta el holocausto, si no fuese su vida a nuestro lado, en sí misma, un gran y estoico sacrificio de amor.

No obstante, clama a todos que lo buscaban para el deber de la responsabilidad, que los capacita para las realizaciones relevantes. Para conocer el alma humana en su realidad plena, identificaba en ella los inicios de todos los males, como también la fuente generosa de todas las bendiciones.

Porque el hombre aun prefiere la manutención de los propios males, en ella se complace, se anestesia en el infortunio en que permanece con cierto agrado, aunque demuestre malestar y tristeza. De ese modo, siempre que acogía a aquellos que lo buscaban, conociendo sus causas de los pesares, después de atenderlos, les proponía con vehemencia que no retornasen a los errores, a fin de que no les ocurriese nada peor.

*

La responsabilidad libera al individuo de sí mismo, alcanzándolo en los planos superiores de la vida.

Mientras él se mueve cultivando la enfermedad de las pasiones salvajes, desajusta los implementos emocionales, tornándose víctima de sí mismo, facultando que se le instalen las enfermedades degenerativas e inoportunas.

La renovación moral proporciona la canalización de las energías saludables de forma favorable, preservando al ser para los encargos elevados a que se destina.

*

La humanidad sobrevive gracias a hombres responsables, que trabajan continuamente en pro de lo bueno, de lo bello, de lo ideal. Ellos se destacan por la grandeza de sus realizaciones cimentadas en el sacrificio personal.

*

A la mujer sorprendida en adulterio, a los portadores del mal de Hansen y a los obsediados, después de la recuperación de cada uno, la advertencia de Jesús era siempre firmada en la responsabilidad, para que, atesorando los valores éticos y los deberes espirituales no se permitan volver a los errores.

*

En este momento, cuando necesitas de Jesús, reformula tus conceptos sobre la vida y pasa a actuar correctamente, dominado por la responsabilidad.

A nadie transfieras la causa de tus desaires, de tus fracasos. Da te cuenta de ellos y recomienza la acción transformadora.

Incluso que no lo quieras, serás siempre responsable por los efectos de tus actos.

Recogerás conforme siembres.

Asume, por tanto, tu compromiso con el Maestro y permanecerás saludable interiormente, prosiguiendo íntegro en tus deberes con responsabilidad.

Jesús y Revolución

Jesús siempre obró en la condición de psicólogo profundo.

No importaba la imagen, la apariencia con que se le presentaban las personas o estas se referían a sus enfermedades, a sus sentimientos.

*

Cuando verbaliza lo que le viene de su interior, el hombre invariablemente disimula, en el envoltorio de las palabras, lo que desearía decir.

Hay incluso, de forma inconsciente, un terrible pavor alguien desnudarse ante sí mismo, y menos delante de otro. A su vez, son pocas las personas que saben escuchar, ver, comprender.

La sonrisa de simpatía de un momento se transforma en mueca en otro instante, y la gentileza cambia en agresividad. Más allá de eso, el oyente capta la proyección del narrador, adaptando la información a la propia problemática; el entendimiento de que es capaz, a su campo de conflictos.

Jesús, por ser el Hombre Integral, limpio en su transparencia efectiva, penetraba los arcanos más profundos del individuo, desconocidos para sí mismo, que se debatía en la superficie de los efectos sin lograr remontar a sus causas.

Sus diálogos eran rápidos y directos.

No se utilizaba de circunloquios, ni de evasiones.

Cuando recorría a parábolas o presentaba contra-preguntas a los fariseos e hipócritas, usaba una técnica sin paralelo, mediante la cual el farsante se descubría en sus propias palabras. Así lo hizo, repetidas veces, inclusive con el sacerdote que le preguntó quién era su prójimo, narrándole la parábola del “Buen samaritano” y obligándolo, por la lógica, a la conclusión.

Igualmente, aplicó el método con aquellos que le preguntaron si era lícito pagar el impuesto, pidiéndole una moneda y preguntándole de quien era la imagen en ella esculpida.

*

Era con los sufridores, que Jesús mantenía la más correcta psicoterapia de que se tiene conocimiento.

No recurría a los sueños de sus pacientes, para descubrir su inconsciente, sus archivos, sus sombras psicológicas.

No administraba los medicamentos usuales u otros, de complicadas fórmulas.

No transfería para sus familiares el peso de la culpa, de la hereditariadad, de los factores socioeconómicos.

No hacía que somatizasen los fenómenos desgastantes, mediante acusaciones de cualquier procedencia.

Los amaba, transmitiéndoles seguridad y ayudándolos a redescubrir las potencialidades latentes, abandonadas.

Despertaba en ellos una visión nueva de la existencia, amparándolos en aquel instante, no pues impidiendo que continuasen conforme ellos quisiesen.

Jamás se les impuso.

Era buscado por todos, sin buscarlos, porque el éxito de cualquier emprendimiento depende de su realizador. Sus factores circunstanciales son el campo, el espacio donde obrará.

*

Es cierto que, beneficiados, casi todos los que recibían su claridad liberadora fueron adelante, a solas, por elección personal. Muchos, si no casi todos, fueron ingratos; otros tantos recayeron en las redes en que se debilitaban en la indolencia; diversos lo acusaron, inconscientes e inadvertidos. Todos, pues, sin excepción, no quedaron indemnes a su magnetismo, a su afabilidad, a su poder.

Revolucionario por excelencia, establecía la lucha de dentro para fuera; la muerte del hombre viejo y el nacimiento del hombre nuevo.

Ofrecía la contribución del primer paso. Los demás pertenecían al candidato, que los debería dar.

La obra era general; la acción de cada uno, que le cabía realizar.

Siguiendo adelante, aplanaba el camino.

Los enemigos estaban en el foro íntimo de los combatientes.

Jesús sabía, también, que el esfuerzo era arduo y solo la perseverancia, el tiempo y el trabajo llevarán a la victoria. Por eso, no se irritaba, y nunca se impacientaba.

*

Si deseas, realmente, la cura de tus males, déjate auscultar por este sublime psicoterapeuta.

Sigue sus instrucciones. Revolúcionate, rompiendo con el comodismo, la autoflagelación, la auto-piedad, el pasado sombrío.

Renace de dentro de ti.

Si quieres el verdadero triunfo, sal al campo y lucha. Ábrete al amor y ama sin esperar respuesta.

No estás solo en la batalla.

A tu lado otros combatientes aguardan apoyo, como ocurre contigo.

Descúbrelos y únete a ellos, sabiendo, pues, que tuya será la revolución con Jesús y no contra el mundo, la humanidad o la vida.

Jesús y Posesiones

El apego a los bienes materiales se torna una jaula que aprisiona al poseedor distraído, que pasa a pertenecer a aquello que supone poseer.

Causa aflicción, por el miedo de perder lo que acumula; por el ansia de aumentar el volumen de los recursos; por la circunstancia de tener que dejarlos ante la proximidad de la muerte siempre presente en la vida.

Desvaría, porque intoxica de orgullo y prepotencia a la persona, que se cree merecedora de privilegios y excepcionales atenciones, que no la impiden de enfermarse, de volverse neurótica, padecer de soledad y morir como todos los demás.

Endurece los sentimientos, que pierden la tónica de la solidaridad, de la compasión y de la caridad, olvidándose de los otros para pensar solo en sí.

Hace presuponer que nació para ser servido, abandonando el espíritu de servicio que dignifica y favorece el progreso.

El poseedor que no se interesa por repartir los valores, ofreciendo dignas oportunidades de trabajo, es esclavo que más se envilece, cuanto más se aferra a las posesiones.

*

Rico es todo aquel que dona, así esparciendo los recursos, que se multiplican en diversas manos en beneficio general.

El rico verdadero es inversor consciente, que no paraliza el crecimiento de la sociedad, antes amplía su área de realizaciones.

Sabe que es mayordomo temporal y no dueño permanente, debiendo prestar cuentas, oportunamente, de los valores que le fueron confiados.

Verdaderamente, el hombre nada posee. Ni a sí mismo o a su vida, siendo usuario de todo cuanto le llega y pasa.

El descubrimiento de tal realidad, armonizándolo interiormente, y con todo cuanto es temporal, en tránsito para lo que es de sabor eterno, que es su espiritualización.

En el siglo disfruta, pero no retiene.

*

El encuentro de Jesús con el joven rico, que se dispuso a seguirlo, se reviste de extraordinario contenido contemporáneo.

A pesar de cumplidor de las exigencias formales de la sociedad y de la religión, no tenía consciencia del significado de la integración de su existencia en el ideal fecundo de la vida eterna. Quería el “reino”, disfrutando los favores del mundo, en forma de los bienes que le facilitaban la caminata faustosa.

Anhelaba por seguir al Amigo y disfrutar de su compañía, sin contribuir con nada.

Tener más, sin despojarse de algo, era su intento.

El Maestro, que lo conocía en profundidad, estableció como requisito fundamental, que vendiese todo cuanto poseía, lo diese a los pobres y lo siguiese.

*

La vida es hecha de intercambios, de cambios y permutas.

“Se da a quien tiene y se quita a quien no tiene”, de aquel que es ávaro y nunca reparte el exceso que, para él, no es nada, no obstante, para los demás, es todo.

El joven era rico y gozador, pero no era feliz, pues le faltaba algo: la solidaridad que pacifica las ansiedades del corazón.

Tal vez si pudiese liberarse de los bienes materiales: sin embargo, no estaba acostumbrado a los límites de la escasez, al equilibrio de la falta, a una posición menos vistosa, destituida del brillo engañoso de la fatuidad y de la adulación.

Renunciar a los tesoros sería un paso en la dirección de la renuncia de sí mismo, y esto le era demasiado.

Favorecido por la abundancia, temió la carencia. Renunció, entonces, a lo permanente, y se perdió en la vacuidad.

*

Posees, como bienes atormentantes, al lado de las monedas, propiedades, títulos, semovientes, las pasiones y caprichos resultado de ellos.

Deseas paz y afecto, felicidad y autorrealización; entretanto, cuando se te presenta la oportunidad, te obstinas y evalúas el montante de aquello que debes donar a cambio, optando por proseguir conforme te encuentras.

Quieres, pero no estás seguro de la opción que debes hacer, de la contribución a brindar, de tu esfuerzo por la liberación. Solamente es feliz aquel que es libre.

Solo existe felicidad en quien se encontró con la verdad, la observó y la tomó como norma de conducta.

*

En el remolino de tus conflictos y conveniencias, si deseas vida nueva y armonía, escucha a Jesús: “Despójate de todo, da a los otros lo que sea útil y sígueme”. – Propone Jesús.

Desprendido, estarás fecundado por la luz; por tanto, libre y feliz.

Jesús y Tormentos

Genéricamente, el hombre ha sido considerado como la masa física y mental, aun incompleta, que busca la tumba y allí se consume.

Las religiones se reportan al alma con un destino adrede fijado para el futuro, reposando en la ociosidad o padeciendo en el castigo interminable.

El mundo es, para los primeros, un lugar de placeres inmediatos con la inevitable presencia del sufrimiento, que es parte de su imperfección; para los segundos, es “valle de lágrimas” o “lugar de destierro”.

De un lado, la simplista información de la nada después de la muerte; del otro lado, la fatalidad preestablecida, violando los códigos del querer, del luchar, del vencer.

Una y otra corriente de pensamiento lleva, inevitablemente, a los tormentos. Aquí, el gozo hasta el agotamiento de los sentidos, y allí, la amargura frustrante, la castración de la alegría en mecanismo de evasión de la realidad.

Fundamentados en esas propuestas surgen aquellas que viven para disfrutar y los que se recusan a la satisfacción.

*

Jesús fue el prototipo de la felicidad. Amaba a la Naturaleza, a los hombres, a los trabajos simples con los cuales tejió sus maravillosas parábolas.

No condenaba las condiciones terrenas, no las exaltaba.

En la posición de Maestro enseñaba como se debía utilizar, respetándolas, con ellas generando alegría entre todos, bendiciéndolas. Como Médico de las almas propuso vivirlas sin pertenecerles, señalando metas más elevadas, que deberían ser conquistadas, con esfuerzo personal.

*

Los tormentos humanos proceden de la conciencia de culpa de cada criatura.

Originario de otras existencias corporales, el Espíritu hereda sus acciones, que resurgen en forma de efectos.

Cuando aquellas sean saludables, estas serán benéficas. Lo inverso es, igualmente, verdadero.

De los profundos arcanos de la individualidad surgen las matrices de las aflicciones que se le establecerán en el ser como procesos depuradores, facilitando la instalación de las enfermedades, de los tormentos, de las insatisfacciones. De la misma forma, se le crean las condiciones favorables para la existencia, fácil o difícil, en el hogar caracterizado por problemas socioeconómico-morales, o enriquecido de amor y recursos que le favorecen la jornada.

En el ser profundo, inmortal, se encuentran las raíces de los fenómenos que ahora le repuntan sobre el suelo de la organización carnal.

*

Tus tormentos actuales son tormentos que creaste en vidas pasadas.

Atormentaste con impiedad y ahora sufres sin comodidad.

Afligiste sin misericordia y ahora padeces sin afecto.

Inquietaste con perversidad y hoy te perturbas sin consuelo.

Tu interior es un caldero hirviente.

Los conflictos se suceden y sales de uno para otro desespero.

Tienes dificultad de exteriorizarlos, verbalizarlos, aliviándote.

Fobias, complejos, represión te dominan el paisaje mental y te sientes un fracasado.

Fortifica el ánimo, y sal del refugio de tus tormentos para la luz clara de la razón.

Nadie está, en la Tierra, destinado al sufrimiento, a los conflictos destructores. Todos retornan al mundo para aprender, recuperarse, reconstruir.

En la ausencia del amor-acción, les aparece el dolor-renovador. Así, disponte a la paz, a la liberación de los tormentos y lograrás alcanzarlas.

*

En el inolvidable encuentro de Jesús con la mujer de vida libertina, que le lavó los pies con unguento de lágrimas, secándolos con sus cabellos, tenemos la psicoterapia para todos los tormentos.

Dijo Jesús, al anfitrión que lo censuraba mentalmente por aceptar la actitud de la pobre atormentada:

“Ella mucho amó y, por eso, sus pecados le serán perdonados.”

Mirándola con ternura y afecto, le recomendó: “Ve te en paz, tu fe te salvó.”

El amor que se convierte en reparación de errores es la eficiente medicación moral para todas las llagas del cuerpo, de la mente y del alma.

Ama y tranquilízate, dejando tus tormentos en el pasado, y, resucitando de los escombros, resurge, feliz, para la reconstrucción saludable de tu vida.

Jesús y Reposo

Hay, en el hombre, siempre presente, un inmenso deseo de reposar, distraerse, salir del trabajo, rehacer energías.

Programas vacaciones se suceden en todas las estaciones del año, con excursiones, deportes, diversiones.

Cuando vive en el campo quiere viajar a la ciudad; quien trabaja en las montañas busca las playas; quien vive en el trópico anhela el frío y las reciprocas son verdaderas.

La fiebre de los viajes toma cuenta de las personas.

Aquel que no las realiza, se siente disminuido, marginalizado, sin estatus social. Por extensión, todos desean realizar su plan alternativo de distracción y descanso.

Un gran número se entrega a trabajos pesados durante el año para ahorrar y realizar su sueño en las vacaciones.

Trabaja hasta el agotamiento, asume compromisos para pagar después, los gastos de intereses excesivos en el rescate penoso, a fin de disfrutar hoy.

Se comenta sobre las facilidades para viajar, las ventajas, y todo son solo palabras.

Se trata de un modismo.

Con raras excepciones, los viajes son penosos y las excursiones exhaustivas. Poco reposo y mucha incomodidad. Las alegrías y entusiasmos del comienzo se resecan a medida que pasan los días, substituidos por el sueño irregular, por las indisposiciones, por las horas interminables de espera en hoteles abarrotados, con servicios deficientes y otros contratiempos.

La propaganda bien presentada habla de la excelencia de todo, que la realidad demuestra no ser verdad.

En la ocasión del retorno, cuando no acontecen problemas muy comunes en tales ocasiones, se recomponen las apariencias a fin de impresionar a aquellos que quedaron, y los comentarios exagerados afloran en los labios sonrientes de los afortunados, que ahora parten para la faena de regularizar o recuperar los gastos, cansándose mucho más.

*

Todo cambio de actividad ofrece renovación de energías y da nuevas motivaciones.

Un buen balance de labores define cuales son las opciones que se dispone como alternativa para el bienestar.

El hombre necesita, sin duda, de vacaciones, de reposo, de diversión, que le proporciona alegría y restablecimiento para proseguir trabajando.

Expedientes excitantes, planes extravagantes, movimiento continuo y horarios preestablecidos constituyen esfuerzos innecesarios, con desperdicio de energías.

La preocupación con trajes, la apariencia, el tormento de las compras de novedad y recuerdos, agotan el sistema nervioso, que se descontrola, generando irritación y mal humor.

*

Jesús comentó que “el Padre trabaja” y Él “también trabaja”

El trabajo es ley de vida, tanto como lo es el reposo. Este, pues, no es paralización, ociosidad, ni correr en busca de cosa alguna.

Como reposo se entiende tranquilidad interior, recuperación de fuerzas, conquista de optimismo, estar de bien con la vida.

Proporcionarse relajación, lectura agradable, deporte sano, convivencia con personas con experiencia, jóvenes, alegres, sin ruidos, viajar en calma para tener contacto con otros lugares, costumbres, individuos, sin prisa, constituyen un método eficaz para una buena utilización de reposo.

Igualmente, meditar, en el propio hogar, orar, buscando sintonía con las nacientes del pensamiento superior; confraternizar, escuchando melodías de profundo contenido emocional, son recursos valiosos y técnicas de reposo que pueden ser aplicados en cualquier lugar, en las horas posibles.

Basta entrar en el cuarto, cerrar la puerta y conversar con Dios, conforme nos enseñó Jesús al referirse a la técnica de la oración. El cuarto es el mundo íntimo y la puerta es el acceso al exterior. En ese lugar silencioso escucharás a Dios.

*

En tu programa de salud física y mental incluye el reposo como necesidad prioritaria.

Cuida, pues, de lo que harás como recurso de reposo.

Aprovecha la ocasión para descubrirte, conocerte mejor e identificar lo que, en verdad, te es indispensable, seleccionando con rigor aquello que necesitas para una vida saludable, abandonando o dando menos valor a lo demás.

Reposo, si, con acción edificante.

Jesús e inseguridad

Seguridad, en la Tierra, es una conquista muy difícil y remota.

Frente a la condición de ser “planeta de pruebas y expiaciones”, el proceso evolutivo siempre se presenta exigiendo arduos esfuerzos en las luchas en que todos se deben empeñar.

Igualmente, la constitución somática frágil, sujeta a muchos factores que la agreden, proporciona estados transitorios de armonía, alterados por desgastes, desajustes y renovación constante de piezas.

Desde el punto de vista emocional, las herencias que yacen en el Espíritu, responsable por su crecimiento, surgen y resurgen en forma de angustias y alegrías, que se suceden, unas a las otras, hasta el momento de la liberación.

Más allá de eso, el nivel moral en que transitan los individuos no les permite liberarse de sus instintos agresivos, que los llevan a las neurosis, a las enfermedades mentales, a la violencia.

Se multiplican, en consecuencia, los crímenes con celeridad incontrolable, al tiempo en que los mecanismos de represión igualmente se tornan deshumanos, tornando el mundo toda una inmensa arena en la cual se enfrentan fuerzas antagónicas en belicosidad incesante, voluminosa.

El mercado del sexo, de las drogas, de los vicios en general, van enloqueciendo a las poblaciones, y la inseguridad del hombre se torna un fenómeno casi normal.

Todos intentan convivir con ella, se acostumbran, casi aguardando el momento de cada uno ser agredido.

Se instala, en el interior, la desconfianza, y todo un séquito de influencias la sigue, dominando, poco a poco, los paisajes psicológicos del hombre.

*

Comprendiendo el primitivismo en que se debatía la humanidad de Su tiempo, Jesús percibió cuán difícil sería la implantación de la paz en los corazones y cuantas lágrimas serían vertidas, a fin de que tal cosa aconteciese. Por esta razón, previó las catástrofes y hecatombes que las criaturas desencadenarían, bien como las incontables aflicciones que se impondrían, aprendiendo lentamente el respeto por la vida, conforme relata su discípulo en el sermón profético”. (2). Marcos: 13, 1 y siguientes.

Ofreció, pues, una perspectiva de paz, al afirmar que “aquel que perseverase hasta el fin, será salvo”.

La salvación, aquí, debe ser tomada como un estado de conciencia tranquila, de autodescubrimiento, en que el mundo interior asoma, gobernando los impulsos desordenados y armonizando al individuo.

Salvo está aquel que sabe quién es, lo que vino hacer en el mundo, como realizarlo, con confianza, se entrega a la realización del compromiso establecido.

La responsabilidad le faculta seguridad relativa para el desempeño de la actividad a que se vincula.

Cada persona tiene un compromiso específico en la vida y con la vida. Jesús nos lo demostró, y el suyo, fue de construcción del “reino de Dios” en la Tierra.

No se detuvo y nunca postergó esa realización. De la misma forma, la seguridad personal y colectiva resulta del grado de compromiso del individuo, bien como del grupo social. Él demostró la seguridad que lo caracterizaba en todos los momentos, por estar comprometido sin restricciones.

Propuso: “¿Creéis en Dios? Creed también en mí”. “Id y predicad”. “Tomad sobre vosotros mi fardo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”.

Muchas veces, su compromiso con la Verdad desvelaba su seguridad que lo sustentaba en la acción. Sin demostrar agresividad o temor, su certeza era tranquila, su determinación imbatible.

La seguridad del Maestro calmaba a aquellos que se apoyaban, que confiaban en Él.

Siempre tranquilo, irradiaba esa seguridad, que imitaban a todos los que se entregaban, hasta incluso delante del martirio que enfrentaban con valentía.

*

Jesús enseña cómo debe el hombre lograr su evolución psíquica, que debe ser desarrollada simultáneamente con la orgánica, lo que demanda tiempo. Y por eso, no presenta una receta de la salvación o simplista, de ocasión. Antes, propone la madurez por el esfuerzo constante, mediante avances y retrocesos para fijar el aprendizaje y proseguir hasta la meta final.

Saber aguardar, esforzándose, es una ley que le proporciona la victoria.

*

Deseando seguridad en la vida, busca a Jesús y a Él confía tus planes.

Haz la parte que te corresponde y no desfallezcas en la conquista de los objetivos que parecen distantes.

Fortalece el ánimo y persevera.

La seguridad te vendrá como efecto de la paz que te iluminará el corazón, sirviendo de estímulo para todas tus futuras conquistas.

Jesús y Sufrimientos

Cuando buscado por los portadores de enfermedades, Jesús siempre les preguntaba si realmente deseaban la salud, o creían que Él los podría curar.

Era de fundamental importancia para el restablecimiento del enfermo para su seguridad íntima sobre estos dos requisitos: querer y creer.

Complementándose uno con el otro, se tornan esenciales para el restablecimiento físico y psíquico del candidato para la cura.

*

El querer en profundidad, sin reservas, altera completamente el cuadro psicofísico del individuo, que se transfiere del estado de falta de armonía en que se encuentra para el de equilibrio, ayudando al organismo en la restauración de sus equipamientos dañados.

La enfermedad no es más que un síntoma del trastorno del Espíritu, en realidad es el portador de esta.

El acto de querer liberarlo de los elementos perniciosos, generadores de los disturbios que se presentan en la emoción, en la mente y en el cuerpo.

Querer es decidirse, abandonado la acomodación parasitaria o el miedo de asumir responsabilidades nuevas delante de la vida, de ese modo rompiendo las cadenas de la rebeldía persistente, de la autocompasión, de las sombras en las cuales el individuo se oculta.

Quien quiere, lo hace; y al hacerlo, obra de forma para recoger los resultados anhelados.

*

El creer es una decisión importante, de madurez emocional y humana.

La creencia vive innata en el hombre, aguardando los estímulos que lo hagan florecer, enriqueciendo de fuerzas la vida.

Hay una creencia automática, natural, herencia arquetípica de las generaciones pasadas, que induce a la aceptación de los hechos, de las ideas y experiencias, sin análisis racional. Y existe aquella otra, que es resultado de la elaboración de la lógica, de las evidencias de los acontecimientos con los cuales la razón consiente. Se crea, por tanto, por instinto y por conocimiento experimental.

*

Cuando se quiere, despojado de duda, la creencia en el éxito ya se encuentra en la capacidad del deseo exteriorizado.

El recelo ahí no tiene guarida, ni las dudas producen desconfianza.

El paisaje mental se irisa de luz, y los componentes de la infelicidad, se diluyen bajo los rayos poderosos de la voluntad bien dirigida.

*

Querer y creer llevan a la lucha, mediante la decisión de salir de la caverna sombría para el campo del éxito.

Después del logro feliz, deben proseguir estos dos valores morales comandando la integridad emocional, para impedir la reincidencia.

*

En el episodio del parálítico, que fue descendido por el tejado y puesto a su lado, como en otros variados, las dos cuestiones son puestas en evidencia por el Maestro.

La pregunta directa: “¿Tú crees que yo te puedo curar?”, el enfermo respondió: “Sí”, demostrando la fe que lo dominaba, al mismo tiempo retratando querer recuperar la salud, tal el esfuerzo emprendido para estar allí.

Movió amigos y personas solidarias; se sometió a la incomodidad de ser conducido; aumentó sus dolores, porque quería, lo consiguió.

Sensibilizado por tal esfuerzo; Jesús lo liberó de la enfermedad, ya que él, sin rebeldía, deseaba despojarse.

*

En tus dificultades y dolores, abandona la complacencia con ella y toma la segura decisión de querer ser feliz y creer que lo conseguirás. Nada te impide el intento. Basta que establezcas, en tu interior, el fuerte deseo de liberación.

Sacudido por la duda, recházala.

Perturbado por el pesimismo, contempla a los triunfadores que lucharon antes de ti. No les fue diverso el esfuerzo para la victoria. Sucede que iniciaron la labor sin que lo supieses y ahora ves solamente su resultado. Además, llama a Jesús con firmeza, sabiendo de que tu rogativa no quedará sin respuesta, y ábrete al influjo de la fuerza restauradora, no oponiéndole barreras.

Si quieres la paz y la salud, y crees en su inmediata conquista, no postergues tu momento de conseguir las, pues esto es ahora.

Jesús e ingratitud

Los sentimientos de amor, justicia, caridad y gratitud son inherentes a la naturaleza humana, heredera natural de lo bueno, de lo noble, de lo bello. Sin embargo, porque aun se demora en crecimiento de valores, más vinculada activamente a los instintos primitivos, no se manifiestan esas cualidades, que deben ser cultivadas con esfuerzo hasta que se expresen por automatismos derivados de su elevación interior.

Debido a eso, son más comunes las manifestaciones agresivas, las rebeldías, las ingratitudes que aturden, manteniendo un clima mental y emocional belicoso entre los hombres.

La ingratitud, que es desprecio, se presenta como grave imperfección del alma, que debe ser corregida.

El ingrato es enfermo que se abrasa en las llamas del orgullo mal disimulado, de la insatisfacción perversa. A sí todos los derechos y méritos se atribuye, negando al benefactor la mínima consideración, ningún reconocimiento.

Olvidándose, rápidamente, del bien que le fue ofrecido, lo silencia, incluso cuando no piensa que lo recibido no pasó de un deber para con él, insuficiente para su grado de importancia.

La ingratitud es una llaga moral purulenta en el individuo, que debilita el organismo social donde se encuentra. Así, los ingratos son numerosos, siempre soberbios, y autosuficientes, en dependencia mórbida, pues, de los sacrificios de los otros.

*

Jesús siempre llamaba la atención a los ingratos que se le cruzaban por el camino. Nunca le faltaron en el ministerio estos infelices.

En el admirable fenómeno de cura orgánica de los diez leprosos, se evidenciaba la ingratitud de los beneficiados y la pregunta del Maestro, delante de aquel que había retornado para agradecerse: “¿Dónde están los otros? ¿No fueron diez los curados?”

Nueve se habían ido, apresados, para el gozo y la algarabía, recuperados por fuera, sin liberación de la enfermedad interna, que desaparecería solamente a partir del momento en que fuesen a agradecerlo, modificándose psicológicamente y moralmente.

En la tragedia del Calvario, no se encontraba presente ninguno de los que fueron beneficiados por sus manos, y estos habían sido muchos.

Jesús iluminó ojos apagados; abrió oídos sordos; ofreció sonido a los labios silenciosos; equilibró a mentes desvariadas; movimientos a miembros muertos; vida a catalépticos; recuperación orgánica a portadores de males innumerables y, sin embargo, fue olvidado por todos ellos. No obstante, el bien que recibieron, huyendo del reconocimiento, los ingratos se volvían delante de sí mismos, de las conciencias molestadas por los

remordimientos, tornando a enfermar y muriendo, pues de este fenómeno biológico nadie escapa.

*

El Maestro conocía las debilidades morales del hombre y siempre se preocupaba de alcanzarlas, a fin de que las pretendidas curas alcanzasen las matrices de las enfermedades, donde las mismas se originan, erradicándolas, de modo que no volviesen a producir miasmas y males perturbadores. La suya era una constante propuesta de renovación de metas, de actitudes, de pensamientos.

Siendo el ejemplo máximo, pedía que lo viesen, esto es, que tomasen su conducta de desapego de las pasiones amenazadoras y cuidasen de una sola cosa necesaria, que es el “Reino de Dios” colocado en el corazón.

En la búsqueda de lo más importante, su encuentro elimina lo secundario, que deja de tener valor, para ceder lugar a lo esencial, que es lo necesario.

Los hombres, pues, en la superficialidad de sus intereses, anhelan solamente por lo inmediato, que les satisface en un momento, dejándolos ansiosos otra vez.

Por inmadurez espiritual, siegan el árbol de donde retiran los frutos de hoy, creyendo, con ingenuidad, que no tendrán hambre mañana. Y cuando esta se presenta nuevamente, no tienen donde recoger el alimento. Así obran los ingratos. Cubren el agua de la fuente que los sació; queman el trigal que les dio el pan; cortan la planta fructífera que los alimentó; apartan al amigo generoso que los ayudó. En contrapartida, viven a solas, despreciados en sí mismos por conocer lo íntimo.

Desconfiados, se vuelven neuróticos; arbitrarios, son desamados; soberbios, pasan ignorados.

*

No te preocupes con los ingratos de tus caminos de amor. Prosigue, ofreciendo luz, sin inquietarte con el temor de la oscuridad. Donde enciendas una lámpara, la claridad ahí derramará dádivas.

Tus beneficiarios que te abandonaron olvidaron o se volvieron contra ti; aprenderán con la vida y comprenderán, más tarde, lo que hicieron. Recordarán tus actitudes y buscarán pasar adelante lo que de ti recibieron. No es, por tanto, importante, el tratamiento que te den a cambio, pero si, lo que prosigas haciendo por ellos.

Jesús y enemigos

El progreso tecnológico, favoreciendo el bienestar, implacablemente nivela a los hombres en una sola franja, produciendo un tipo de igualdad deshumanizadora que el consumismo establece como logro social relevante.

Por efecto, una comunidad es considerada como feliz debido a los instrumentos electrónicos que dispone, de los automóviles, yates y hasta aviones que aguardan para ser utilizados.

Los modismos asolan, generando un comportamiento rutinario, en que los individuos se imitan, asumiendo posturas idénticas, con debilitamiento de los ideales, de la ética, de la familia, de la persona en si misma.

Reaccionando a tal conducta, se multiplican aquellos que se presentan originales, ya no sorprendiendo por el exotismo y desprecio a todo y todos, denominados como “reaccionarios por protestas”, de inmediato aceptados, imitados y absorbidos, pasada la novedad. Tales posturas esconden los llamados complejos colectivos, que destruyen la vida, instalando el clima de indiferencia, cuando no de inestabilidad en las personas.

Hay modelos para todos los niveles de individuos con injustificable desprecio por su identidad humana.

Sofocado por la falta de humanidad, el hombre busca refugio en los partidos políticos, en los clubs sociales y deportivos, en la aglomeración, temiendo enfrentarse. Permanece en la multitud, sofriendo de insoportable soledad.

Ve enemigos en todas partes y busca apartarlos, usando artificios segregacionistas de varios tipos, aunque imaginándose de demócrata y solidario.

*

Los enemigos más crueles, sin embargo, permanecen en el interior de las propias criaturas, que los vitalizan con el orgullo, el egoísmo y el disfraz de la acomodación social aparente.

Jesús supo identificarlos, como jamás alguien logró hacerlo en tal profundidad. Oía a sus interlocutores que, aunque disimulasen los motivos verdaderos que los señalaban, no conseguirían pasar desapercibidos.

Delante de su visión penetrante se desnudaban los hipócritas y engañadores. A su posición moral se les imponía, no obstante, y Jesús los enfrentaba con amor o energía, conforme la circunstancia y la intención de que se revistiesen; siempre, pues, generoso.

Llevaba a cada uno a escucharse y adentrarse, a fin de extirpar las matrices del mal en desarrollo. Después los estimulaba al crecimiento personal, desarticulando los mecanismos mentales y sociales que conspiraban para la decadencia general, por la caída del nivel cultural y emocional que debe constituir la base de la sociedad.

*

En la negativa de Pedro, tres veces repetida, al respecto del amigo, tenemos una lección de gran magnitud, dado que, tan pronto él vino a caer en sí, lloró amargamente”. Mateo: 26,75.

La explosión de las lágrimas fue su oportuna catarsis de liberación del arrepentimiento que lo podría volver neurótico, llevarlo, como ocurrió a Judas, al suicidio infame.

Se levantó de la caída, venció al miedo enemigo y la pusilanimidad adversaria, dando, a partir de ahí, todo el resto de su vida al servicio de reparación por el bien. Jesús, a su vez, acepto su ofrecimiento de amor, utilizándolo en el ministerio.

El Maestro lo conocía. Por eso, le anunció el abandono en el futuro, de las fragilidades, apuntándole los enemigos internos que debería combatir.

*

No temas enfrentar tus sombras, esos enemigos que viajan en ti mismo.

Fortalece el ánimo y concéntrate en Jesús, la propia terapia actuante.

Deja que tu emoción lo alcance.

No tengas miedo de estos adversarios con los cuales convives sin saberlo.

Identifícalos, uno a uno, desembarazándote rápidamente después de la presión que ejercen sobre ti.

Recupera tu humanidad, siendo tu mismo.

Convive con todos en tu grupo social, pero presérvate, sin seguir los modelos fabricados por el consumismo devorador y neurotizante.

Permanece abierto a la renovación, a la diversidad, a tu identidad.

Desprovisto de prevenciones y precauciones perturbadoras, gozarás del optimismo, factor esencial en una vida sana y en un interrelacionamiento social saludable.

--- Fin ---

Amigo(a) Lector(a),

Si usted leyó y le gustó esta obra, colabore con la divulgación de las enseñanzas traídas por los benefactores del plano espiritual.

Adquiera un buen libro espírita y ofrézcalo de regalo a alguien de su estima.

El libro espírita, más allá de divulgar las enseñanzas filosóficas, morales y científicas de los espíritus más evolucionados, también ayuda al mantenimiento de innumerables obras de asistencia social, escuelas para niños y jóvenes carentes, etc.

Las obras espíritas nunca sustentan, financieramente, a sus escritores; estos son abnegados trabajadores en la siembra de Jesús, en busca constante de la paz en el Reino de Dios.

Hermano W.

“Porque nosotros somos cooperadores de Dios.”

Pablo (1ª Epístola a los Corintios, 3, versículo 9.)